



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 21 DE ENERO DE 2024

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

Crisis de Divinidades

CUENTO DE HADAS Y PRINCESAS
OLGA DE LEÓN G.

Mucho antes de que la niña naciera, hadas, duendecillos y seres fantásticos, como salidos de cuentos, se habían reunido con el propósito de lograr acuerdos acerca de la vida que la princesita habría de tener junto a sus padres, abuelos, tíos y primos. Sería sin duda una niña afortunada y muy feliz; pero su llegada al mundo haría todavía más feliz a sus papás y abuelos; ya que por años habían anhelado tener un hijito o hijita, los padres, y un nieto o nieta de sus respectivos hijo e hija, los abuelos.

Cuando la niña nació, una tormenta de rayos de luz cubrió el cielo, y millones de estrellas parpadearon intermitentemente en señal de bienvenida. Como dato curioso, sus papitos no desearon saber el género de su bebé, quisieron esperar hasta que naciera y fuera una sorpresa; aunque no lo fue del todo para el abuelito paterno, al fin Ginecólogo.

Pero, sí lo fue para propios y extraños en el hospital materno, en donde nació la princesa, ya que recibieron a la bebé más hermosa en toda el área de maternidad (a decir de médicos y enfermeras). Los cautivos con su naricitita respingona, ojos grandes y muy sonriente, ¡una tapatía regia! Y, con su tupida cabellera: muy lacio, pero dócil y muy negro es su cabello.

El Cónclave de las Hadas madrinas pactado desde antes de que la niña naciera, contemplaba promisorios acontecimientos para velar por la vida y suerte de la bebé.

Este domingo, la princesita cumple un año y cuatro meses. Y las Hadas se aprestan a reunirse dentro de dos meses más, a fin de revisar el horóscopo de quien ahora parece mayorcita, camina solita, come casi de todo y tiene más de doce dienteitos, ocho abajo y cinco arriba. A sus primos, aunque cuatro y cinco años mayores que ella, los más próximos a su edad, les encanta jugar con la niña y entretenarla con sus juegos para más grandes: columpios, resbaladeros, aros para trepar, carritos mecánicos y muchos juegos con juguetes y sin ellos.

Un día, uno de esos en los que su mamita la lleva a donde viven los abuelos paternos y a la niña le gusta ir al parque que está frente a la casa, la bebé y su mamá se topan con un niño realmente conflictivo, quizás porque así viven sus padres (siempre peleando), o porque el niño tiene problemas para relacionarse con las niñas y cualquier fémica (de la edad que sea).

Increíble, pero cierto y real, el muchachillo de seis años, pocos meses menos o más, estuvo agrediendo a la niña, ¡una bebé de menos de año y medio!, a quien no golpeó en su cabecita con los pies, porque la mamá se percató de la intención y levantó en vilo a su niña del resbaladero para que tal no sucediera. Y, enfurecido por su maldad fallida, el maldoso golpeó a la madre en una pierna: ¡Qué es esto, Dios mío! ¿En qué mundo vivimos o en qué mundo vive ese niño?

Ajena a la experiencia que la rodeó, a las siete de la noche, entraron los abuelos en video chat con la princesita y su mamá. Nada parecía haberla molestado y solo se ocupaba de mostrarnos algunos juguetes y balbucear, no sé qué tanto.



Siempre sonriente y en constante movimiento, mandaba besitos con sus manitas, siguiendo las instrucciones de sus papitos ya que ellos sabían que los abuelos se retirarían pronto de la conversación.

... Y, el abuelo, quien adora a su nieta, en son de muestra de su amor por la pequeñita, para despedirse, le dice: mañana iré para allá, güerquillilliy y le pondré unos cuantos \$%#?;%#\$/ al papá de ese güerco grosero e irrespetuoso con las niñas; ya que él y la mamá son los responsables de la conducta de su hijo, a quien no han sabido educar.

Mientras esto sucedía en el planeta Tierra por el teléfono y la Internet, arriba, en el cielo, ya bajando por entre las nubes, las Hadas madrinas de la niña y sus duendes protectores venían a regalarle algunos dones a la hermosa princesa para que, cuando estuviera en una situación parecida, ella solita con sus manitas, pensamiento y mirada, pudiera detectar la maldad humana y los llamara de inmediato para que la ayudaran con quien quisiera hacerle daño.

La princesita tuvo por fracciones de menos de un minuto, una visión que la convirtió en hada, en un ser maravilloso y fantástico, y el hechizo de su Hada Madrina hizo que pudiera volverse invisible ante la maldad o agresividad de otros, así como moverse más rápido que un rayo de luz, para quedar resguardada del daño que cualquiera quisiera hacerle, como el niño que odia a las mujeres, sean bebés o adultas.

MI PRIMERA INFIDELIDAD

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Cada vez que peleábamos deseaba hacerle una chingadera. Si yo había dejado de fumar por ella, volvería a fumar; si le había prometido no volver a llamar a la China, lo haría; si se trataba de no emborracharme, llegaba hasta las trancas a su casa. Pero como adolescente, nunca comprendí que, a quien le hacía daño con esas venganzas por nuestras peleas, ¿era a mí mismo?; me lo pregunté hasta muchos años después.

Rocío tenía muy en claro algo: lo reconozco ahora que recuerdo que me contó: cuando su madre descubrió que su padre, en las noches y entre sueños, mencionaba el nombre de otra mujer, decidió seguir el hilo de las conversaciones de él entre sueños y encontró que ya había estado casado. De hecho, seguía casado cuando estaba a la vez casado con ella. Lo estubo desde que firmó el acta de matrimonio, sin haberse divorciado antes, estando la mujer embarazada con tan solo diecisiete años. El hombre tenía treinta y nueve y no era la primera vez que sería padre.

De esa historia, mi novia me enseñó una lección que habría de recordar toda la vida. No había manera en que su madre pudiera hacerle daño a su padre, sin provocárselo también a ella misma. "La paz solo viene con el auténtico perdón", me dijo. "Y si uno no perdona, se envenena a sí mismo". Por eso escribo con esta libertad, por haber obtenido algo más grande que el perdón de Rocío. Y sin ello, habría muerto hace años, de sufrimiento.

Debo aclarar que lo que "yo le hice a Rocío" aquella noche de verano en Matamoros, si acaso le hice algo, no fue resultado de algún enojo. Es más, ni siquiera pensé en ella cuando actué y, treinta años después, el día que se enteró de lo sucedido, le dije en borrachera sagrada de locura que ya habíamos cortado cuando ocurrió. Pero ahora, en estos momentos de recuento escrito de mi vida... ni estoy seguro de ello. Tal vez seguimos siendo novios y seguiré pensando, para propósitos de este relato, que éramos pareja. Así lo quiere Dios, así le paga El Señor a ella, treinta años después, con este perdón inaudito que me otorga, por haber querido tener un hijo... que no era mío.

Ocurrió durante aquellos tiempos que a los cincuenta años identificamos como lejanos, durante unas vacaciones a las que nos invitó Ramiro, un vecino de cuadra muy querido. Nos pagó las vacaciones a mí y a otro amigo, Bonifacio. Yo nunca traía dinero a los diecisiete

años y lo poco que traía se me acabó al comprar los sándwiches para cenar en el autobús.

Al arribar a Matamoros por la mañana, hubo necesidad de desayunar y yo ya no traía un quinto. Ramiro pagó todo, de ahí pal real.

Las noches las pasábamos en bares de la frontera o en la playa y aquella noche tan especial para mí, Ramiro había perdido toda esperanza de lograr un ligue, por lo que nos convocó a los amigos a la Barra del Valor: La barra donde pasaríamos la noche junto a él y en la que beberíamos a su ritmo, según dictara su propia consciencia, su miserable dolor y su gorda billetera.

Una chica llegó a mi lado y ordenó una cerveza. Comenzamos a platicar. Dijo que su ex se llamaba Carlos, como yo, por lo que yo me convertiría esa noche en su perdición. "No espero poco de ti", me dijo con una sonrisa y se esfumó durante horas.

Poco antes de que el antro cerrara, reapareció. Era muy atractiva, pero no recuerdo bien su rostro: por ahí anda una fotografía borrosa que Bonifacio tomó mientras bailábamos y nos besábamos en la pista. Se llamaba Martha, se llamaba así. Ramiro pidió que nos retiráramos del antro cuando encendieron las luces. Yo llevé a Martha conmigo. En casa de la tía de Bonifacio había dos cuartos disponibles: el primero, que ocupábamos los tres... y uno más, donde no es necesario decirlo: fue historia entre dos...

Esa fue mi primera infidelidad, de muchas. Dios dijo: "A nadie le serás fiel, excepto a tu Señor".

Él, en verdad castiga la infidelidad de marido y mujer, (puedo testificar por ello), pero también me ha enviado a fundar un futuro. Y aunque las reglas que me rigen son distintas a las que rigen al mundo, en verdad os digo: llegará el día en que los fundamentos de la sociedad cambiarán, "porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos" (Marcos 12:25; Mateo 22:30).



Robert Frost

(Robert Lee Frost; San Francisco, 1874 - Boston, 1963) Poeta estadounidense. La inspiración en argumentos de la vida cotidiana, la sencillez estructural en la que subyace una notable pericia compositiva y el uso de un léxico simple y una expresión coloquial fueron las grandes premisas estéticas de la lírica de Robert Frost, sin duda uno de los más significativos exponentes de la poesía estadounidense del siglo XX.

Vivió durante su juventud en la región de Nueva Inglaterra, en el nordeste de los Estados Unidos, área cuyo paisaje influiría poderosamente en su estilo. Su primer poema fue aceptado por un editor cuando Frost contaba sólo catorce años, pero luego sus versos no alcanzaron éxito en los Estados Unidos. Después de probar sus fuerzas en el periodismo, en la enseñanza y aun en el modesto oficio de zapatero, en 1912 Robert Lee Frost decidió emigrar a Inglaterra. En 1912 se trasladó al Reino Unido, donde se publicó su primera colección poética, *A Boy's Will* (1913; La voluntad de un joven). A continuación realizó *North of Boston* (1914; Al norte de Boston), con la que conseguiría un resonante éxito en los ambientes literarios de su país.

En 1915, tras el inicio de la Primera Guerra Mundial, Frost regresó a los Estados Unidos y trabajó a partir de entonces como profesor de literatura en el Amherst College, gozando ya de una reconocida reputación. Inspirada por la poesía pastoril y los poemas clásicos de Horacio y Virgilio, su poesía oculta tras su aparente simplicidad algunas inquietudes de carácter filosófico. Entre sus principales trabajos, por los que obtendría en cuatro ocasiones el Premio Pulitzer de literatura, se encuentran *Mountain Interval* (1916; Valle de montaña), un enfrentamiento entre el progreso tecnológico y la naturaleza; *New Hampshire* (1923), que supone su plena madurez artística; *West-Running Brook* (1928; Un arroyo que corre hacia el oeste); y dos dramas de inspiración religiosa compuestos en verso libre: *A Masque of Reason* (1945; Disfraz de razón) y *A Masque of Mercy* (1947; Disfraz de compasión). Fue galardonado con numerosos premios y distinciones honoríficas y, modernamente, continúa considerado como uno de los más importantes poetas estadounidenses del siglo XX.

La obra de Robert Frost se sitúa en la corriente renovadora que se produjo en Estados Unidos hacia 1912 y cuyo órgano fue la revista *Poetry*. Se fija su nacimiento a raíz de la publicación de algunas colecciones de versos aparecidas casi simultáneamente, entre las que figuró *La voluntad de un joven* (*A Boy's Will*), de Frost (1913). La primera y más importante fuente inspiradora de Frost es la vida rural de Nueva Inglaterra, donde residió largo tiempo.

Entre sus poemas más conocidos es preciso citar el diálogo "Entierro familiar" ("Home Burial"), que describe en un centenar de versos libres, con pinceladas amplias y seguras, la incompreensión que separa a un matrimonio de labradores después de la muerte del primer hijo que les nace.

En otras poesías, como "El miedo de la tempestad" ("Storm Fear") y "El árbol junto a mi ventana" ("Tree at my Window"), el poeta evoca los fenómenos naturales (una tormenta, un árbol, su jardín) como si se tratase de criaturas humanas. Nada puede ilustrar mejor el credo estético de Frost que sus propias palabras: "Una poesía comienza con un nudo en la garganta, un sentimiento de nostalgia, o una pena de amor. Consiste en una tentativa para encontrar una expresión y un esfuerzo para encontrar un apaciguamiento. Una poesía está acabada y completa cuando una emoción ha encontrado un pensamiento que la expresa, y el pensamiento una palabra".

ad pèdem literae

El poder no es un medio, sino un fin en sí mismo

George Orwell

Letras de
buen humor

La libertad de expresión es decir lo que la gente no quiere oír

George Orwell

Elmer Mendoza

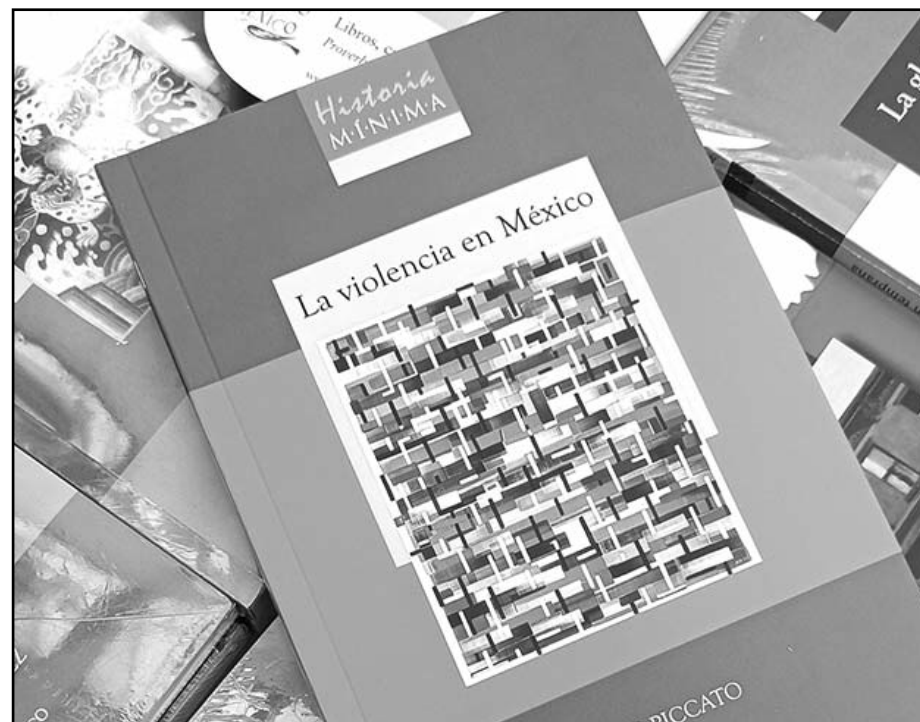
Historia mínima de la violencia en México

Si en los últimos años los indicadores de violencia en nuestro país se han incrementado, hay un registro previo, que el doctor Pablo Piccato desarrolla en el libro *Historia mínima de la violencia en México*, publicado por El Colegio de México en mayo de 2022, en la Ciudad de México. Este libro se presenta en siete capítulos, todos de gran interés para comprender la historia reciente de nuestro país; sobre todo el flagelo de la violencia que ya es un elemento que nos define como sociedad de este tiempo. Las partes son, Violencia revolucionaria, Violencia por la tierra, Violencia y religión, Pistoleros y criminales, Guerrilla y represión, Violencia y negocios ilegales y Toda violencia es violencia de género. Cómo pueden notar, Piccato no dejó nada fuera.

Pablo Piccato es historiador egresado de la UNAM, maestro en la Columbia University de Nueva York y un estudioso del fenómeno mexicano, y la manera en que se ha desdoblado en poco más de un siglo. La revolución, además de sus programas de beneficio a los desprotegidos y a la clase política, fue muy violenta. Toma de pueblos, de haciendas y violación de mujeres fueron constantes.

Muchas se convirtieron en soldaderas y ejercieron de esposas y cocineras de los jefes. Villa es el ejemplo más puro. El reparto de la tierra es violento desde la antigüedad. El autor lo describe con sumo cuidado y destaca la época cardenista en que se favoreció a los pobres, aunque algunos hacendados, como Santos de San Luis Potosí, aprovecharon para hacerse de más tierras. La guerra cristera ocupa un espacio importante, incluyendo a personajes notables como la madre Conchita y León Toral. El capítulo de los Pistoleros no tiene desperdicio, esos chicos malos que seguían el modelo de Chicago y su historia negra. La guerrilla de los 60 y 70 está presente con los nombres que le dieron identidad. Gámiz, Vásquez, Cabañas y muchos otros. La parte de los negocios ilegales la trata con mucha seriedad, tanta que cuando se presentó el libro en Culiacán, recientemente, algunos estudiosos expresaron su solidaridad con la visión neutra del doctor Piccato.

En todos los capítulos, el autor señala el viacrucis por el que han pasado las mujeres al ser abusadas, violadas, maltratadas y humilladas; sin embargo, dedica un capítulo especial a un tema terri-



blemente actual. "La violencia feminicida no es un acto simple... sino que incluye una serie de acciones con efectos físicos y emocionales... que está ligado como eslabones de una cadena que puede llevar al homicidio." Es una parte muy reveladora del libro que nadie debería perderse.

Un aspecto notable de este volumen es la cantidad de citas literarias que respaldan el discurso histórico. Autores como Arturo Azuela, Rafael F. Muñoz, Martín Luis Guzmán, Luis González y González, Juan Rulfo, Rafael Bernal, Carlos Montemayor, Miguel Ángel

Chávez, Fernando del Collado, Lidya Cacho y varios más, que hicieron un registro estético de la conducta de muchos personajes. El libro deja claro que Pablo Piccato es un lector muy serio de literatura y que no desdena los hechos tratados como piezas literarias. No olviden que Heródoto, el padre de la historia, escribía como novelista, cuando el género no había nacido. Quiero decir que el doctor Piccato escribe muy bien y su *Historia Mínima* puede leerse experimentando cierta emoción, más allá de los datos terribles que le dan el interés natural de un libro de historia.